

---

A N N A L E S  
U N I V E R S I T A T I S M A R I A E C U R I E - S K Ł O D O W S K A  
L U B L I N - P O L O N I A

VOL. XXXIX, 2

SECTIO I

2014

ELŻBIETA PLESZKUN-OLEJNICZAKOWA  
KINGA GRZEGORZEWSKA

---

**Encuentro de dos mundos y sistema de valores<sup>1</sup>**

The Meeting of Two Worlds and Systems of Values

RESUMEN

El texto empieza recordando brevemente la clasificación de culturas de alto y de bajo contexto con una descripción de estos fenómenos. Asimismo se reflexiona sobre la cuestión de contactos entre distintas culturas. Para llegar a la esencia del tema, se hizo un viaje atrás en la historia para demostrar la causa del encuentro entre el Viejo y el Nuevo Mundo y las premisas que llevaron a los españoles durante la conquista. Se analizaron también los valores de los conquistadores españoles que salían a América. Dichas prioridades se compararon con la jerarquía de valores asumida por los anglosajones durante la conquista de la América del Norte.

**Palabras clave:** culturas de bajo y de alto contexto; conquista española; encuentro de culturas

“El mundo es el preso de la cultura, porque la gente desea amarrarse en la seguridad de ideales comunes, desean puntos de orientación que faciliten la participación en el mundo cambiante [...], mientras que la cultura, entendida de cualquier manera, introduce el orden en el caos de experiencias individuales y comunes”<sup>2</sup>, dice el reconocido antropólogo polaco Wojciech Józef Burszta. Para facilitar la participación en el mundo a la sociedad, al grupo, a la nación o a cada individuo, lo que deseamos también son prácticas culturales comúnmente aceptables, y Philip Bagby consta que las regularidades culturales no han de aparecer en la vida de cada individuo; es suficiente que se repitan en las conductas de la mis-

---

<sup>1</sup> Todas las citas en el texto son traducciones de las ediciones polacas de las obras.

<sup>2</sup> W.J. Burszta, Świat jako więzienie kultury. Pomyślenia (Mundo como la cárcel de la cultura. Reflexiones), Varsovia 2008, p. 16–17.

ma comunidad<sup>3</sup>. Hoy en día, entre tales prácticas se encuentran, sin duda, viajes; ¿hasta qué punto en el pasado llega esa práctica culturas? ¿Qué importancia tiene hoy, qué tenía antes?

Hoy nos vamos de vacaciones para conocer a otra gente y sus costumbres, para ver paisajes, y no porque queremos convertir a alguien o privar a alguien de algo. Además, hacemos también viajes de negocios y aquí ya podríamos lazar un puente a la conquista española del siglo XVI, que se vinculaba también a la actividad misionaria, o a las expediciones emprendidas de las Islas Británicas de donde, un siglo más tarde, salían comerciantes, entre otros, también principalmente para su lucro. Esta tesis se ve reflejada en el protagonista de una de las primeras novelas mundiales escrita por Daniela Defoe, *homo economicus*, Robinson Crusoe, cuyo “fatal impulso natural”<sup>4</sup> lo hace ir al mundo. Tanto él como toda la novela son, aunque en contra de la intención del autor, una presentación burlona de las características del individualismo anglosajón y del neoliberalismo con todos sus rasgos distintivos, tales como el culto al trabajo o el pragmatismo, unidos con la espiritualidad, probablemente sincera, pero muy “festiva”. Marks decía que: „las oraciones [de Crusoe] no nos impresionan, porque [Defoe] las trata como un descanso y ocio”<sup>5</sup>, y otro lector de aquella época cínicamente añadió que las reflexiones religiosas se habían agregado para “extender la novela al tamaño de un tomo por el cual se podía requerir 5 chelines”<sup>6</sup>. Ya sería una interpretación excesiva, pero, realmente, Robinson Crusoe trata su religión solo de forma pragmática – su motivación para hacer el viaje es perseguir el lucro, siendo el lucro, o riesgo de su pérdida, la única y, desde luego, la más segura circunstancia que es capaz de conmoverle. Las primeras emociones realmente fuertes le acompañan cuando su agente fiel de Lisboa le fijo tras su vuelta que se convertía en un hombre rico: “Me he vuelto pálido y casi he desmayado y si ese anciano no se me aceraba, creo que la alegría repentina y el asombro que conmoverían así que moriría en un instante”<sup>7</sup>. De acuerdo con el principio básico del individualismo económico, Robinson no presta mucha atención a los lazos familiares o al matrimonio – para hablar de su relación, mencionar el nacimiento de sus tres hijos y de la muerte de su mujer le es suficiente, exactamente, media frase; el propio Crusoe comenta su matrimonio de forma siguiente: “tengo que decir que no

<sup>3</sup> Ver Ph. Bagby, *Kultura i historia. Prolegomena do porównawczego badania cywilizacji* (*Cultura e historia. Prolegomina al estudio comparativa de la civilización*), trad. J. Jedlicki, prefacio J. Topolski, Varsovia 1975, p. 134–135 (traducción del polaco).

<sup>4</sup> Todas las citas de la novela provienen de I. Watt, “Robinson Kruzoe” – powieść a indywidualizm (*Robinson Cruzoe – novela sobre el individualismo*) [en:] *Narodziny powieści. Studia o Defoe’em, Richardsonie i Fieldingu* (*Nacimiento de la novela. Estudios sobre Defoe, Richardson y Fielding*), trad. A. Kreczmar, Varsovia 1973, p. 78 (El propio Watt citaba de *Robinson Crusoe* de D. Defoe, edición inglesa de Aitkena, Londres 1902).

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.76.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

fue desagradable ni inconveniente". Muy importante para este punto de vista es la escena cuando los colonos, todavía en la isla, sorteaban entre sí a cinco mujeres. Crusoe lo describe así: "éste quien sorteaba como primero [...] seleccionaba a la más vieja y la más fea de las cinco, lo que hizo reír a los demás. [...] Sin embargo, ese hombre sabía mejor que los otros que la esposa debía [...] ayudarle en el trabajo y en los intereses y resultó ser la mejor mujer de todas"<sup>8</sup>. No extraña que la ideología del capitalismo industrial le impusiera frenos fuertes, promoviendo beneficios de la naturaleza económica.

Hoy en día, cuando abunda la psicología y sociología multicultural<sup>9</sup>, Sana Reynolds y Deborah Valentine<sup>10</sup> han propuesto la división del mundo en dos áreas principales: países de contexto bajo entre los cuales se encuentran los Estados Unidos y los países de la Europa del Oeste y del Norte, [su representante sería el referido Robinson Crusoe], mientras que entre los países pertenecientes a la cultura de contexto alto se mencionan los países mediterráneos y Américas Central y del Sur, así que serían los países de las lenguas española y portuguesa, exceptuando a Italia. La cultura de contexto bajo destaca por el pragmatismo, culto al trabajo, individualismo orientado hacia los éxitos del individuo, racionalización máxima de acciones unida con fe en la lógica e importancia de la palabra y argumentación racional, reduciendo un poco el cuidado por buenas relaciones con sus inferiores y otros empleados (rivalidad) o solución amigable de conflictos (aunque sea por mediación) – todo ello bien arraigado en el sistema de valores anglosajón y protestante. Y al contrario, la cultura de contexto alto: contrapone el éxito individual a la fe en acciones comunitarias y a la bondad, la razón especulativa no tiene tanta importancia en guiar al individuo, como ocurre en los países anglosajones, ya que el éxito se relaciona más aquí con la razón usada creativamente, y la defensa contra el pragmatismo excesivo la constituye la vitalidad y la espontaneidad.

En el siglo XX, ganó una popularidad excepcional el concepto de *aldea global* forjado por experto canadiense en medios de comunicación, Marshal McLuhan<sup>11</sup>. El concepto sugería la uniformidad cultural del mundo como resultado de desarrollo de la cultura de masas, la uniformidad que resultó ser poco duradera y muy relativa<sup>12</sup>. De hecho, la cultura de masas del primer periodo, con el número pequeño de emisores y la pasividad de destinatarios, pudo causar tales conclusiones. Sin

<sup>8</sup> Ibídem.

<sup>9</sup> Entre los protagonistas, ver: T. Hall, *Poza kulturq (Fuera de la cultura)*, trad. E. Góździak, Varsovia 1984; G. Hofstede, G.J. Hofstede, M. Minkov, *Kultury i organizacje (Culturas y organizaciones)*, ed. III mod., trad. M. Durska, Varsovia 2011.

<sup>10</sup> S. Reynolds, D. Valentine, *Komunikacja międzykulturowa (Comunicación intercultural)*, trad. K. Bogusz, Varsovia 2009, p. 132.

<sup>11</sup> M. McLuhan, *Zrozumieć media. Przedłużenie człowieka (Entender los medios de comunicación. Extensión del hombre)*, trad. N. Szczucka, Varsovia 2004, p. 458.

<sup>12</sup> Ver p.ej. el punto de vista muy interesante de L. Kołakowski, *Złudzenia uniwersalizmu kulturowego (Ilusiones del universalismo cultural)* [en:] *Antropologia kultury. Zagadnienia i wybór*

embargo, aquéllas no resultaron duraderas. Hoy se subrayan más las diferencias culturales a nivel nacional, suponiendo que el contacto entre las culturas conlleva a un desarrollo verdadero. Este concepto desempeña un papel importante también en el mundo de hoy, por razones puramente prácticas. “Los contactos deseados y no deseados, cada vez más frecuentes, con las personas procedentes de diferentes culturas se han convertido en un hecho [...] que ya no se puede ignorar”<sup>13</sup> – lo escribe Paweł Boski al principio de su manual de casi 700 páginas, *Podręcznika psychologii międzykulturowej (Manual de la sicología intercultural)*. Tales contactos, deseados, pero al mismo tiempo necesarios, iniciaron ya a finales del siglo XV. Y aunque las relaciones entre los representantes de diferentes culturas con sus propios sistemas de valores se construyesen según los principios muy diferentes en comparación con lo que está ocurriendo ahora, es cuando todo empezó...

En el año 1492 Cristóbal Colón descubrió<sup>14</sup> el Nuevo Mundo para Europa y, dentro de poco, miles de europeos salieron a aquella tierra para construir allí su propio “nuevo mundo”. Llevaban consigo todo que era prueba de su identidad: cultura, mentalidad, orden social, dando así los fundamentos para una nueva cultura que, sin embargo, tomaba tanto de las patrias de los colonos.

Los españoles eran los primeros<sup>15</sup> en la colonización del Nuevo Mundo, como en aquel entonces se llamaban los terrenos recién conocidos de la América Central y del Sur. Ya la segunda expedición de Cristóbal Colón tenía como el objetivo asentarse, por parte de los europeos, en las tierras recién descubiertas. Hay que decir que tenían mucho valor los primeros colonos decidiéndose a un viaje largo, duro, peligroso y lleno de inconvenientes para empezar su existencia en un espacio desconocido y vencer múltiples obstáculos difíciles de imaginar buscándose la vida tan lejos de casa. Las generaciones siguientes de los españoles no se limitaban a acondicionar los terrenos ya conocidos, sino que exploraban más y más. Y, precisamente, aquella perspectiva de descubrimiento y luego de conquista

---

tekstów (*Antropología de la cultura. Problemas y selección de textos*), prefacio y redacción A. Men-cwel, Varsovia 2005, p. 643.

<sup>13</sup> P. Boski, *Kulturowe ramy zachowania społecznych (Marcos culturales de las conductas sociales)*, Varsovia 2010, p. 12.

<sup>14</sup> La terminología relacionada con las expediciones del s. XVI despierte muchas controversias. Se rechazó la palabra “descubrimiento” debido al carácter eurocéntrico de este concepto. Había pruebas de sustituirlo con “encuentro”, pero esta palabra también despertó protestas: el encuentro sugiere el contacto entre dos partes equivalentes que empiezan la comunicación demostrando el entendimiento para sus sistemas. Y esto no ocurrió en el caso del contacto de la cultura europea con la india. Ver: J. Kieniewicz, *Wstęp (Introducción)*, [en:] *Listy o odkryciu Ameryki (Cartas sobre el descubrimiento de América)*, ed. J. Kieniewicz, B. Nowak, Gdańsk 1995, p. XIV–XVII.

<sup>15</sup> Hablando de la procedencia de los colonos de la América del Sur se deben mencionar sobre todo a los españoles. Los portugueses que aparecieron en la costa del actual Brasil ya en el año 1500 no tomaron la decisión de la colonización regular de las tierras descubiertas, limitándose a la fundación de factorías comerciales. Ver: M. Małowist, *Konkwistadorzy portugalscy (Conquistadores portugueses)*, Varsovia 1992.

y colonización de nuevas tierras atraía cada vez a más personas. Por tanto, nace una pregunta inevitable: ¿qué les incentivaba a aquella gente a hacer un paso tan difícil? Habrá tantas respuestas cuantas decisiones individuales, pero generalizando se podrán citar varios factores que influenciaban a los españoles llevándolos al Nuevo Mundo. Sin indicar la más importante, se podrían mencionar las siguientes causales: afán por lucro, fama y divulgación del cristianismo y ampliación de la riqueza de la Corona Española<sup>16</sup>. Todas ellas tenían sus raíces en la mentalidad española y estaban vinculadas con la situación social del país, lo que intentaré demostrar más adelante.

Es característico que al Nuevo Mundo se iban los individuos procedentes de diversos grupos sociales, pero no de todos. El mayor número de los futuros conquistadores procedía de la nobleza pobre, de los *hidalgos*, de los hijos menores, a los cuales el principio de primogenitura les privaba de la posibilidad de beneficiarse del patrimonio familiar. Lo que es interesante es que un gran grupo de representantes de aquel nivel social venía de Extremadura, una tierra pobre ubicada en la parte noroeste de España<sup>17</sup>. Muchos de ellos eran veteranos de numerosas guerras que habían tenido lugar en el continente europeo, entre ellas, las guerras italianas. Es natural que un número tan grande de soldados u otro tipo de aventureros se decidía a un proyecto tan peligroso e inseguro como era la conquista – el riesgo y el afán por aventuras corrían en su sangre. Al Nuevo Mundo se iban también muchos artesanos de diversas profesiones, sacerdotes (lo que estaba relacionado con la misión de difusión de la fe cristiana de lo que hablaré más adelante) y un pequeño grupo de agricultores<sup>18</sup>.

El origen social y la mentalidad determinaban las formas de actuar de los conquistadores para enriquecerse. La España medieval siempre estaba en guerra. Los caballeros podrían ganar mucha riqueza de modo muy simple: como botines militares o concesiones por el servicio militar duradero y fiel. Las rentas obtenidas en la guerra no se podrían comparar con las obtenidas durante el duro trabajo agricultor, del comercio o artesanía. Para las generaciones de *hidalgos* y soldados la guerra era la forma más natural, más rápida y más rentable para enriquecerse, y en el Nuevo Mundo había muchas oportunidades de lucha. También se podía conseguir un patrimonio enorme por el saqueo y el sistema de concesiones de los

<sup>16</sup> Precisamente, la de Castilla, porque Castilla tenía pretensiones de beneficiarse de la conquista y colonización de las Indias Occidentales.

<sup>17</sup> Eran de Extremadura: Hernán Cortés, hermanos Pizarro, hermanos Alvarado, Hernando de Soto, Pedro de Valdivia, Francisco Orellana, Vasco Núñez de Balboa para mencionar solo a algunos. Ver: B. Bennassar, *La España de los Austrias (1516–1700)*, Barcelona 2001, p. 45–55.

<sup>18</sup> E.S. Urbański, *Hispanoameryka i jej cywilizacje. Hispanoamerykanie i Angloamerykanie (Hispanoamérica y sus civilizaciones. Hispanoamericanos y angloamericanos)*, Varsovia 1981, p. 42–51.

indios denominado *encomienda*<sup>19</sup>. Otro factor era el desprecio por el trabajo<sup>20</sup>, por tanto los conquistadores se decidían a tomar parte en expediciones peligrosas, arriesgaban su salud y sus vidas, se esforzaban y vencían todos los obstáculos para no tener que trabajar más gracias a los tesoros conseguidos. Y aquello más cuando resultó que las tierras del Nuevo Mundo abundaban en oro que se había convertido en un fetiche para los conquistadores. La Europa medieval vivía con el deseo de oro, tanto mayor que era un mineral raro. Las tierras de América parecían estar repletas de aquella riqueza. El descubrimiento y la conquista de los poderosos imperios de Aztecas e Incas hizo arder la fiebre del oro y se convirtió en el motivo de muchos mitos de la época de conquista, tales como El Dorado o las Siete Ciudades de Cíbola<sup>21</sup>. Los rumores sobre las tierras abundantes en oro incentivaban a las expediciones. Como decía Bernal Díaz del Castillo, quien participaba en las expediciones a México: “Y de aquellas tierras se decía que eran ricas y tenían casas de ladrillo, y el indio Julián aseguraba que tenían oro, mucho deseo tenían los habitantes y soldados sin indios en la isla para participar en la expedición, que dentro de poco reunimos doscientos cuarenta soldados [...]”<sup>22</sup>. Lo mismo decía Pedro Pizarro escribiendo cuál fue el método más fácil de conseguir voluntarios a la expedición: “Al conseguir ese tesoro [se trata del patrimonio conseguido en la conquista de la localidad de Quaque, donde se encontró grandes cantidades de ornamentos de oro y de plata – K.G], don Francisco Pizarro mandó a Nicaragua a García de Aguilar en uno de los naves [...], con algunas corona de oro que se habían encontrado y con otras cosas para que la gente de Nicaragua, al ver tales ejemplos de la riqueza, vinieran aquí”<sup>23</sup>. Bartolomé de las Casas expresamente mencionaba el afán por riqueza como una causa de muchas cruelezas que cometían los españoles a los indígenas: “Los cristianos mataron y exterminaron a tantas personas de valor [...] solo por eso que querían apoderarse de su oro.

<sup>19</sup> Dado que se descubrieron tierras tan vastas a dominar, no la cantidad de la tierra, sino el número de los indios decidió sobre el valor del matrimonio. La *encomienda*, en su principio no era un sistema de esclavitud, los españoles iban a cuidar de los indígenas que les habían sido concedidos. Sin embargo, en la práctica aquel sistema conllevó a múltiples abusos. Ver: H.M. Bailey, A.P. Nasatir, *Dzieje Ameryki Łacińskiej (Historia de la América Latina)*, Varsovia 1969, p. 187–192.

<sup>20</sup> Ver: M. Defourneaux, *Życie codzienne w Hiszpanii w wieku złotym* (Vida cotidiana en España en la edad de oro), Varsovia 1968, p. 33–37.

<sup>21</sup> A. Tarczyński, *Wartości i postawy w obliczu zderzenia systemów kulturowych. Hiszpańscy zdobywcy XVI wieku wobec Nowego Świata (Valores y actitudes frente al choque de los sistemas culturales. Conquistadores españoles del s. XVI frente al Nuevo Mundo)*, Bydgoszcz 2001, p. 156, 158, 166. Sobre la búsqueda de las riquezas míticas: del mismo autor *Podbój imperiów Inków i Azteków (Conquista de los imperios Inca y Azteca)*, Varsovia 2009, pp. 169–230.

<sup>22</sup> B. Díaz del Castillo, *Pamiętnik żołnierza Kortezza czyli prawdziwa historia podboju Nowej Hiszpanii (Historia de conquista de la Nueva España)*, Varsovia 1962, p. 23.

<sup>23</sup> P. Pizarro, *Relacja o odkryciu i podboju Królestwa Peru (Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú)*, Gdańsk 1995, p. 12.

Deseaban enriquecerse en un tiempo corto y conseguir puestos muy altos, inapropiados para sí. Todo ello resultaba del afán insatiable y de la ambición de los españoles [...]<sup>24</sup>. No solo la riqueza mejoraba la situación de los conquistadores quienes también tenían la oportunidad de subir la jerarquía social por sus cargos y funciones<sup>25</sup>. Y fue otro factor que incentivaba a participar en las expediciones.

Además de los beneficios tangibles en la forma de riqueza y cargos, las personas que se decidían a la conquista podían ganar una fama inmortal. Entre los españoles procedentes de la cultura que rendía culto a Cid y a otros caballeros valientes, dar la prueba de su valor era extremadamente importante. Sobre todo que eran conscientes de que por su valor podían conseguir realmente mucho. Pedro de Valdivia tenía una *encomienda* grande y rentable y a pesar de ello tomó la decisión de ir a la conquista de Chile, una tierra con mala fama que no parecía esconder muchos tesoros<sup>26</sup>. Igualmente hizo Bernal Díaz del Castillo, aunque pudo esperar tranquilo a que le llegara una parte del matrimonio, prefirió arriesgar para irse de una expedición quizás muy rentable, pero sobre todo peligrosa: “En la isla Cuba era gobernador Diego Velázquez, mi familiar, quien prometía que me daría los primeros indios que encontraba, sin embargo no quería esperar aquella concesión: siempre pensaba que es obligación de cada buen soldado servir a Dios y a nuestro rey y señor, es también intentar ganar la fama”<sup>27</sup>. De estas palabras resulta también otro factor importante, la causa de muchas expediciones de descubrimiento: afán por difusión del cristianismo y entrega de nuevas tierras a la Corona. No divido estos factores por varios motivos importantes. Primero, la Iglesia y la monarquía española eran elementos inseparables: la Iglesia consagraba la autoridad real, y el monarca tenía la obligación de cuidar de la Iglesia. El rey cristiano, extendiendo su poder, tenía que recordar también sobre la divulgación de la fe. El catolicismo, desde hacía siglos, unía a los países españoles, permitiendo también su conexión; de allí venía el papel especial de la Iglesia en el Reino de España<sup>28</sup>. El papa, Alejandro VI, al dividir el Nuevo Mundo en el año 1493 entre la zona de influencias de España y Portugal les concedió a los monarcas de aquellos países la misión de evangelización de las tierras ganadas y aquella misión iba a ser el objetivo principal de la conquista<sup>29</sup>. Los conquistadores para demostrar la pertenencia de una tierra a la Corona siempre elevaban una cruz de madera. Exigían a los indios que aquéllos se rindieran al papa y al rey de España, expre-

<sup>24</sup> B. de las Casas, *Krótká historia o wyniszczeniu Indian*, Poznań 1988, p. 40–41.

<sup>25</sup> A la hora de fundar las ciudades, del grupo de fundadores se elegían las autoridades: dos alcaldes, regidores, y muchos otros funcionarios y a un escribano. Ver. H. Cortés, *Listy o zdobyciu Meksyku (Cartas de relación)*, Gdańsk 1997, p. 55.

<sup>26</sup> P. de Valdivia, *Cartas*, ed. J.T. Medina, Sevilla 1929, p. 13.

<sup>27</sup> B. Diaz del Castillo, *op. cit.*, p. 12.

<sup>28</sup> A. Tarczyński, *op. cit.*, p. 52–53.

<sup>29</sup> H.M. Bailey, A.P. Nasatir, *op. cit.*, p. 39.

sando el *requerimiento*<sup>30</sup>. Destruían templos de los dioses indígenas. Sin embargo, la evangelización adecuada tenía lugar después de la conquista. En las expediciones participaban sacerdotes, pero más bien para servir a los participantes de una expedición que convertir a los indios. Y luego, tras haber dominado un área concreta, venían misionarios con la Buena Noticia<sup>31</sup>. El papel de la religión no se limitaba al pretexto de la conquista. Aun cuando la cristianización de los indígenas no siempre era de primera fila, la religión era muy importante para los conquistadores quienes no dudaban en derramar la sangre por ella. Casi inmediatamente después de haber terminado la lucha contra los musulmanes durante la reconquista<sup>32</sup> empezó la lucha contra los paganos en el Nuevo Mundo. Como lo dijo Francisco López de Gómara “Iniciaron la lucha contra los indios al terminarla contra los Moros, pues los españoles siempre luchaban contra los infieles”<sup>33</sup>. Los conquistadores creían que Dios apoyaba su obra. Las victorias de los grupos poco numerosos de los conquistadores que vencían a multitudes de indios fomentaban aquella convicción. Bastará citar a Cortés; “Y como llevábamos el estandarte con el símbolo de la Santa Cruz luchando por nuestra fe y sirviendo a su Santa Majestad a quien la fortuna siempre favorece, Dios nos dio una pequeña victoria, pues matamos a mucha gente, sin pérdida alguna”<sup>34</sup>. Y en otro lugar escribió: “Recordando que la fortuna siempre les favorece a los valientes y que somos cristianos, creía en la bondad ilimitada y la misericordia de Dios que no podía dejarnos perder y con nosotros tantas tierras vastas y maravillosas que ya habíamos conquistado para su Majestad o estábamos a punto de conquistarlas. Dios no pudo permitir que se abandonase la obligación ante su Majestad, la obligación que fue continuar la guerra para recuperar la orden en ese país”<sup>35</sup>.

Aquí me gustaría indicar las diferencias anteriormente ya mencionadas que se pueden ver entre la conquista de la América Central y del Sur por los españoles en el siglo XVI y la conquista de la América del Norte por los ingleses en el siglo XVII. Además de las diferencias sociales de aquellos grupos de personas que se iban al Nuevo Mundo, también otros objetivos tenían los colonos. Los ingleses puritanos eran fieles al culto al trabajo, deseaban enriquecerse, pero gracias al

<sup>30</sup> Fue un llamamiento a subordinarse a la autoridad del rey y del papa dirigido a los habitantes de las tierras recién descubiertas. En el caso de la insubordinación se preveían diferentes sanciones para los indígenas. Ver: H. Cortés, *op. cit.*, p. 10.

<sup>31</sup> A. Tarczyński, *op. cit.*, p.74–75.

<sup>32</sup> Granada fue conquistada en el año 1492.

<sup>33</sup> F. López de Gómara., *Historia General de las Indias*, b.m.w. 2012, p. 42–43.

<sup>34</sup> H. Cortés, *op. cit.*, p. 11.

<sup>35</sup> Ibídem, p. 75. Vale la pena prestar atención al momento en el relato de Cortés cuando se pronuncia esta frase –el dirigente lo dice justo después de la expulsión a los españoles de Tenochtitlán durante la “noche triste”. El país recién conquistado se opuso a los invasores. Los españoles salieron perdidos, diezmados, aterrorizados por la fuerza demostrada por los indígenas. Sin embargo, Cortés tomó la decisión de continuar la lucha.

trabajo de sus propias manos, habilidades, destreza. Y al contrario, los españoles no pretendían incluir a los indígenas en el marco de la sociedad que se iba formando. Era todo al revés: los indios se eliminaban, empujados al margen, lo que al cabo de unos años se vería reflejado en su aislamiento en reservas. Los ingleses tampoco evangelizaban a escala grande. Lo característico es también un pequeño número de mestizos en la América del Norte, sobre todo comparándolo con la escala enorme de ese fenómeno en el sur del continente<sup>36</sup>. Las diferencias eran significativas para el carácter de ambas Américas y se perciben hasta hoy.

La clasificación de culturas de alto y de bajo contexto, hoy tan visible, tiene, sin embargo, raíces comunes. Observando las motivaciones de los conquistadores anglosajones o españoles se pueden ver similitudes: sobre todo, el afán de lucro. Sin embargo, para realizar el mismo objetivo, optaron por diferentes caminos, hicieron diferentes elecciones y aplicaron distintas escalas de valores que podrían acompañar aquel objetivo. De ese modo, el mismo indicador les llevó a dos lugares tan distintos que, hoy en día, sería difícil igualar los sistemas de valores de esos dos mundos diferentes.

## SUMMARY

The text begins with the brief recall of the low-context and high-context cultures' classification and the explanation of this phenomenon. In the analogous manner is also considered the issue of contact between the different cultures. To explore the topic there has been done a kind of going back in time to show the reasons which led to the encounter of the Old and the New World and the reasons which motivated the Spaniards during the conquest. The system of values of the Spanish conquistadors setting off to America is also analyzed. Their priorities are compared with the hierarchy of values which led the Anglo-Saxons during their conquest of North America.

The initial recall of the classification of low-context and high-context cultures explains the contact of the Old and New World with their whole cultural diversification. Spanish people setting out to conquer the New World in the fifteenth century were guided by the desire to get measurable benefits such as riches and offices but also the ability to gain immortal fame. In the group of the representatives of this chivalrous nation the confirmation of their bravery was a very important question. We have also indicated women who decided to take an active part in the work of the conquest and colonization of the lands of Latin America in the sixteenth century. In spite of the fact that the characters of this text came from conservative society, some of them set off on a journey and did not hesitate to take part in such a difficult and dominated by men experience which was the conquest and colonization of the New World and the work of building new society such similar to the Spanish one, but different at the same time.

**Keywords:** low-context and high-context cultures; Spanish conquest, the meeting of cultures

<sup>36</sup> E.S. Urbański, *op. cit.*, p. 42–51.